

Belén Eguzkiza y Poto Gorrotxategi

Travesía por el Parque Nacional de los Glaciares de

AUNQUE parezca extraño esta travesía por Canadá comenzó en el macizo del Gran Paradiso. Aquella semana de esquí las condiciones fueron deplorables, pero hizo posible que conociéramos a un grupo de americanos (3 de U.S.A. y un canadiense), con los que congeniamos de maravilla. A partir de ese momento un hilo de cartas, correos electrónicos y varias visitas de alguno de ellos hizo que se mantuviera la relación.

Tras unos años de insistencia por su parte y de indecisión por la nuestra, nos animamos por fin a dar el salto cuando nos hicieron una propuesta excesivamente golosa: La travesía en el Parque de los Glaciares con autonomía total.

■ LAS WASACH MOUNTAINS

Aterrizamos en Salt Lake City, la capital de Utah, al otro lado de las Rocosas, ciudad conocida por haber sido sede de los Juegos Olímpicos de Invierno y también por ser el centro de los mormones. No hay bares en la city, pero sí muchas montañas nevadas que nos están esperando. Sin tiempo de reaccionar, nos secuestran y, en menos de una hora, nos encontramos en un refugio al pie de la nieve. Como cóctel de bienvenida nos han preparado una "porrusalda", receta sacada de Internet, cuyo parecido con la realidad es pura coincidencia. De todas formas la intención es lo que cuenta y nosotros lo agradecemos y nos la tragamos, a pesar de que pica tanto que nos hace llorar. Menos mal que la restricción del alcohol sólo afecta a los mormones y, por lo que vemos en la bodeguilla de la casa, no parece que esta gente comulgue con esas creencias.

Las Wasach Mountains serán el escenario de varias excursiones y, aunque no encontramos la "excelente nieve polvo" de Utah, disfrutamos de una excelente compañía, gente que, a pesar de nuestros prejuicios, se mueven en parámetros muy parecidos a los nuestros y hacen que nos sintamos realmente a gusto. Se esfuerzan en complacernos e incluso organizan una cena con los vascos que viven en Salt Lake, en la que vivimos momentos emocionantes.

Un pequeño viaje al sur nos permite conocer un poco más de cerca la realidad de este gigantesco país;

"this is America" en el que, a nosotros que somos nuevos en esta plaza, hay cosas que como mínimo nos resultan chocantes: Para empezar, las dimensiones de casi todo lo que vemos, desde los frigoríficos a los parques, pasando por los camiones o las caravanas. Nos sorprende que dejen las casas y los coches abiertos y cómo respetan las estrictas limitaciones de velocidad a pesar de los fabulosos vehículos y las amplísimas autopistas de que disponen.

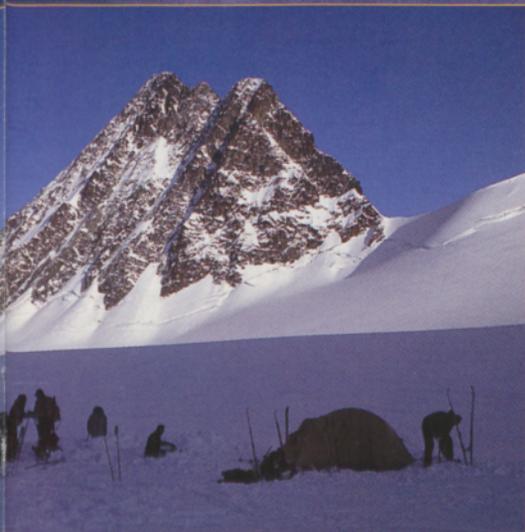
No hay apenas nieve en La Sal Mountains y pateamos Canyons en plan boy scouts. Pero lo nuestro es el esquí y enseguida emprendemos un viaje de 1.400 km a través de Idaho y Montana hasta llegar a Golden, en Canadá, al pie del Parque de los Glaciares, donde nos espera Jim, el amigo canadiense.

EN LA FOTO DEL FONDO

■ Descenso del Wheeler



CAN



● Primer campamento en el plateau de Duncan Neve



● Segundo campamento

ADÁ



● Un largo descenso



■ LA INMENSIDAD DE LOS GLACIARES

Loa accesos a estas montañas son complicadísimos, pero el helicóptero nos resuelve rápidamente el problema. A pesar de lo mucho que se mueve el aparato, el viaje entre los valles, glaciares y montañas nos deja sin respiración durante unos instantes. Nos deposita en la cresta S bajo Sugarloaf Mountain y, cuando lo vemos alejarse, nos sentimos infinitamente pequeños y solos en esta inmensidad. Cargamos los armarios en la espalda y sobre una excelente nieve polvo dejamos las primeras huellas de esta travesía.

En el plateau del Duncan Neve montamos el primer campamento; sondeamos bien para cerciorarnos de que no hay grietas en la zona, pisoteamos una y otra vez la nieve con los esquís y colocamos las tiendas.

La filosofía de esta travesía no es hacerla lo más rápido posible, sino aprovechar la misma para esquiar al máximo. Así pues, una vez dejado el peso nos vamos ligeritos hasta alcanzar un collado para luego hacer un magnífico descenso.

A pesar del frío cenamos al aire libre; hay un ambiente cordial en esta pequeña "torre de Babel" donde hablamos casi simultáneamente cuatro idiomas diferentes. No hay problema de comunicación cuando hay buena disposición y ganas de entenderse y, aunque un glaciar no es el lugar más confortable, las tertulias se alargan bastante. Cuando entramos en las tiendas cogemos el saco con verdadero gusto.

Un poco antes de la salida del sol comienza el movi-

miento en el campamento: desayunar, preparar los termos, desmontar todo y ponerse en marcha. Jim no lo ha hecho nunca, pero tiene bien estudiado el recorrido y desde aquí podemos ver el paso que tendremos que atravesar para llegar al Grand Glaciar.

Según nos vamos acercando, nos damos cuenta de la auténtica dimensión de estas montañas. Tenemos que fijar una cuerda para ayudarnos en los últimos metros cuando colocamos los esquís en la "chepa" y, ya en el otro lado, bordeamos el Sugarloaf bajo su cresta. Luego, en la bajada, una zona de fuerte pendiente nos obliga a buscar entre grandes grietas el mejor paso.

Formamos un equipo potente que da confianza y, encordados, poco a poco vamos resolviendo el problema. Después, con más alegría, nos desmelenamos en giros interminables que, sorprendentemente y a pesar del mochilón, quedan bonitamente trazados.

Otra vez a poner pieles, subir, buscar un buen lugar para acampar y, como hay tiempo todavía, disfrutamos de un extraordinario descenso sin peso hasta la morrena terminal. Cuando el sol va cayendo, remontamos de nuevo a nuestro mundo blanco en el glaciar.

Loa americanos, que son unos maestros en el manejo de la pala, nos hacen una demostración a la hora de cavar el hueco para la cocina. Hacen incluso estanterías en las que colocar las bolsas de comida y toda la cacharrería. El jovencito Ellial, que a ratos se aburre, es capaz de construir un buen trampolín para saltos, unos potentes muros alrededor de las tiendas y hasta un "cómodo" sofá en el que poder charlar cómodamente sentados.

Una vez encendidas las cocinas, funcionan sin parar durante horas fundiendo la nieve para el agua del día siguiente. Este preciado líquido se guarda en cazuelas bajo la nieve para evitar que se congele.

Otro día que amanece radiante. Toca pasar por debajo de fuertes laderas, por lo que hemos madrugado bastante. El paso que hay que hacer hoy se ve peleón, pero luego no será tan fiero, aunque hay una gran rimaya en el cambio de pendiente que nos hace tomar precauciones. Tenemos que fijar una cuerda y, uno tras otro, nos vamos asomando al otro lado. Desde una pequeña cima observamos a lo lejos unas extrañas huellas. Nos dirigimos hacia ellas y, al cruzarlas, comprobamos que son de oso grizzly. Al parecer el despertador de la primavera les ha sonado ya y andan vagabundeando por los glaciares en busca de comida. Esa noche dormiremos con el piolet cerquita por si acaso...

Las montañas de esta región son en general muy fieras y apenas accesibles con esquíes. El monte Wheeler (3399 m) es una excepción, por lo que hoy nos dedicaremos a ascenderlo. Con mochila "ligera" vamos buscando una

ruta hacia lo más alto. Bajo la cumbre una enorme rimaya nos cierra el paso. Varios intentos, sonda en mano, nos permiten al fin encontrar un puente relativamente sólido por el que podemos franquearla y en poco tiempo estamos arriba disfrutando de todo lo que nos rodea.

Sólo por este descenso habría merecido la pena el viaje, pero es algo que tiene que sentirlo uno mismo y no se puede reflejar con palabras. Tenemos la sensación de flotar entre miles de estrellas.

Hoy no hay que montar el campamento y eso se agradece; sin embargo, al atardecer aparecen unas nubes sospechosas bajo el monte Sir Donald, que es nuestra referencia allí a lo lejos. Nieva durante la noche aunque por la mañana abandonamos el campamento con un día espléndido sobre unos centímetros de nieve reciente.

El frente del glaciar es un terrible muro de hielo que nos obliga a descender en rappel. Buscamos el lugar de los anclajes cerca



■ Ruta del tercer día bajo Grand Mountain 3307 m



de las rocas, bajo la amenaza de unos paredones impresionantes que pueden mandarnos algún "regalito". Un primer rappel, (40 m), una travesía totalmente colgada y un segundo rappel (60 m), nos depositan fuera del glaciar. Queremos salir de aquí rápidamente, pero las maniobras, al ser el grupo grande, se ralentizan. Además en cuanto salimos del glaciar la nieve está como podrida y nos vemos sorprendidos al hundirnos en profundos agujeros que se abren bajo nuestros esquíes

Por fin estamos en un lugar seguro y obtenemos nuestro premio: una preciosa cabaña de madera en medio de un bosque de abetos, cerca de un arroyo de agua clara. ¡Un lujo! Fuera, las nubes procedentes del Pacífico han hecho su aparición y comienza a llover... Dentro estamos confortables al calor de la estufa, saboreando unos sabrosos spaguettis al fungo.

Es el último día de travesía y llueve. Las nubes lo han invadido todo y nos metemos de lleno en la niebla al poco de comenzar la fuerte pendiente que nos dará acceso al Illecillewaet Neve. Hay que tomar precauciones y procuramos dejar distancias entre unos y otros. Ya en el glaciar y perdidas todas las referencias, tenemos que echar mano de la brújula y el GPS, aunque por suerte ahí arriba el agua se ha convertido en nieve, pero la humedad que tenemos encima se congela y nos da la impresión de estar dentro de una coraza rígida y fría. Durante varias horas tenemos que marchar procurando no perder el rumbo, totalmente a ciegas.

Vamos descendiendo despacio, confiando en el buen olfato de Jim y, de pronto, nos sorprendemos cuando nos damos de morros con un grupito de

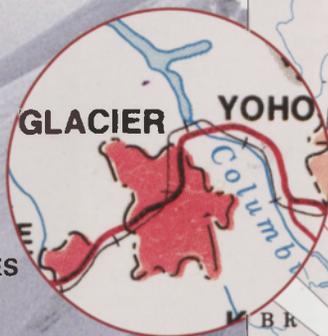


■ Cocina americana

árboles. Estamos ya en el bosque que rodea el Roger Pass, al que llegaremos de nuevo bajo la lluvia...

Esa noche dormimos en un buen hotel. La cena no es de lo mejor, pero en el ambiente se capta una cierta complicidad. No sólo hemos conseguido realizar esta travesía, sino que entre nosotros ha surgido una bonita amistad. Ahora tenemos allí una puerta abierta. Sólo queda volver. □

PARQUE NACIONAL DE LOS GLACIARES



DATOS DE INTERÉS

El Parque Nacional de los Glaciares se encuentra en la provincia de Columbia Británica. Ocupa un espacio de 1350 Km² y se creó en 1886. Fue el segundo parque de Canadá, después del de Banff. En el parque hay 420 glaciares que reciben una intensa carga de nieve cada invierno, debido a su climatología, ya que pueden caer hasta 23 metros de nieve en una sola estación. Hay que pedir un permiso de entrada al parque y pagar una tarifa por el mismo.

El centro de acogida del parque se encuentra en el Roger's Pass, está situado a 342 km de Calgary y 643 de Vancouver. Este paso es un lugar histórico desde que en 1885 se tendió por allí la vía férrea que unía las ciudades del Pacífico con el resto del país, convirtiéndose en la mayor vía de transporte nacional. Debido a las frecuentes avalanchas, esta vía se abandonó y en su defecto se construyó un túnel. Hoy en día se accede en coche y es el punto de inicio de muchas excursiones por estas montañas.

La travesía que nosotros realizamos es sólo parte de otra mucho más ambiciosa y exigente, que parte de los Bugaboos. Son 150 km y se calcula una duración de 2-3 semanas. Teniendo en cuenta que el tiempo es muy inestable y que hay que llevar todo encima, es bastante complicado llevarla a cabo. Resulta difícil encontrar a alguien, pero nosotros coincidimos el último día con un grupo que llevaban ya 15 días.

Tuvimos la suerte de contar con una persona que, aunque no había hecho la travesía, conoce muy bien este terreno. No en vano es un reconocidísimo técnico en avalanchas y además guía de heliski. Él se encargó de toda clase de permisos, de gestionar el tema del helicóptero y de conocer los pronósticos del tiempo, así como los partes de avalanchas de la zona. Nuestro agradecimiento pues a Jim Bay.

Como otro recurso, aparte de los mapas, brújula y GPS, llevaba una colección de fotos de todo el recorrido sacadas desde el aire, que en algunos momentos nos proporcionaron cierta ayuda. También contamos con un depósito de combustible y algo de comida que dejamos en un punto a mitad del recorrido, cuando íbamos en el helicóptero al lugar donde comenzaríamos la travesía.



BIBLIOGRAFÍA

URIARTE T y ARREGUI A. Una aproximación a las Rocas de Canadá "Pyrenaica" n° 172 pág. 334.
 SELVA J y REAL C. "Desnivel" n° 88.
 SOTT CH. "Summits & Icefields" Alpine ski Tours in the Rocky and Columbia Mountains of Canada.

CARTOGRAFÍA

Mount Wheeler British Columbia, 1:50000 (82 n/3) MAP
 Touring at Rogers Pass, 1:50000, con rutas de ski.
 Roger Pass Glacier National Park, The Adventure Map, 1:50000 (*)
 Mount Revelstoke and Glacier National Park, Environment Canadá, 1:70000.

(*) Este mapa trae bastante información complementaria

PARTICIPANTES

Jim Bay (Canadá), Dan Hinderth (Utah), Ellial Hinderth (Utah), Alan Watson (Utah), M^a Eugenia Eguzkiza, Belen Eguzkiza, Imanol Telletxea y Poto Gorrotxategi



■ Acceso a la cubeta del Glacier Circle (Rappelles)



EN LA FOTO DEL FONDO
 ■ Buscando la ruta del monte Wheeler (3399 m)

■ El grupo con el monte Wheeler al fondo

